

CENTENARIO DEL DESEMBARCO...

(Continuación de la Página 33)

heraldismo cubano. Ni en su concepción ni en el dibujo tuvo parte ni arte, como suele decirse, el gen patriota y distinguido escritor Gaspar Betancourt Cisneros, más conocido por el sobrenombre de "El Lugareño". La concepción de nuestra gloriosa bandera fue exclusiva del doctor Narciso López, la ejecución del plan se debió al buen poeta y entusiasta patriota Miguel Trucbe Toldán.

"El que está escribiendo fue teórico-ocular y puede dar testimonio fehaciente de lo ocurrido en torno de una mesa cuadrilonga, en la sala del fondo del segundo piso de una casa de huéspedes de la calle de Warren, cerca del río Norte, entre la calle Church y Colver Place, en los primeros días del mes de junio de 1848. Allí vivía Toldán y allí concurríamos casi todos los desterrados de entonces. El general López, Betancourt, Aniceto Irujo, Pedro Aguirre, Maclay, Sánchez Izaga, Manuel Hernández y otros varios.

"Trés habían venido a Nueva York desde agosto de 1848, para hacerse cargo de la redacción de "La Verdad" puesto que no querían aceptar el célebre publicista José Antonio Saco. Su primer cuidado fue dar una forma elegante al periódico cubano, para lo cual dibujó una viñeta, que se hizo grabar y estereotipar, representando la isla de Cuba, tras de cuyas montañas septentrionales asomaba el brinco sol de la libertad. Tan sencilla como correcta viñeta llamó la atención de López, quien había precedido a Toldán en su venida a este país sólo unos pocos días, y se ocupó de construir una bandera que le sirviera de guía para guiar las huestes libertadoras de Cuba, cuando allá condujera la formidable expedición de hombres y pertrechos conocida por Edward Island. En su salida precipitada de los valles de Manicaragua dejó abandonados algunos papeles, entre ellos el borrador de una proclama al Ejército español, el de la dimisión de su empleo de Mariscal de Campo, honores y condecoraciones, y sobre todo el rudimento de una bandera, con que debió darse el grito de independencia simultáneamente en Trinidad y Cienfuegos el 28 de junio de 1848.

"El tal borrador de bandera, que el que esto escribe, vio agregado a la causa de conspiración, pasó en la cárcel de La Habana, por las demás principales conjuras, era muy sencilla, pero se componía de los colores republicanos comunes en tres franjas horizontales, azul, blanca y roja; imitación de la famosa bandera de Colombia. Pero familiarizado ahora con el pabellón americano modificó su plan primitiva de bandera

cubana, por lo cual, Manuel Hernández, que después murió desafortunadamente en el sitio de Granada, en Nicaragua, del que esto escribe y de algún otro, dijo a Toldán, poco más o menos, las siguientes palabras: Vamos, señor dibujante, trátenos usted un idea de bandera libre de Cuba. Mi idea, agregó tomando un lápiz de mano de Toldán, era ésta, cuando me hallaba en las minas de Manicaragua; y dibujó la de que acaba de hablarse.

"Pero añadió en seguida que debía limitarse en cuanto se pudiera al pabellón americano, porque en su concepto era el más bello de las naciones modernas. No había sino tres colores para escoger; López expresó que las fajas debían ser tres en representación de los tres departamentos militares en que los españoles dividían la Isla desde 1829; lo que había que discutirse era únicamente la distribución de aquéllas, de la manera más conveniente, a fin de que la imitación no resultara una copia servil de la bandera que se proponía como prototipo. En tal virtud se decidió que las fajas no fuesen rojas; tampoco que fuesen blancas en campo azul, porque según observó López que, como militar, tenía una gran experiencia, a larga distancia desaparece el color blanco. Kubo, pues, que trazar una faja azul horizontal en el borde superior para que representara el Departamento Oriental, otra del mismo ancho en el centro en representación del Camagüey y las cinco Villas o tierra adentro, y una tercera faja en el borde inferior, que estaría por el Departamento Occidental. Dichas tres fajas en campo blanco, símbolo de la pureza de las intenciones de los republicanos independentes.

"Ahora bien, ¿sería eso bastante para constituir un pabellón nacional republicano? ¿Qué hacer con el color rojo? Sólo dos formas habían para presentarlo convenientemente, a saber: el cuadrado y el cuadrilongo, según se acostumbraba en los pabellones nacionales. López que era franc-masón, naturalmente optó por el triángulo equilátero, figura geométrica más fuerte y significativa. Pero adoptado el triángulo, como desde luego se adoptó, ¿no pedía la heráldica que se colocara en el centro el ojo de la Providencia? Algúnos de los presentes, se cree que Hernández, sugirió la idea que López combatió con razones de gran peso; recordó la estrella de la bandera primitiva de Tejas, y decidió que en el centro del triángulo sólo correspondía poner la estrella de Cuba levantándose sobre un campo de sangre, para presidir en la lucha y alumbrar el camino trabajado y obscuro de la libertad e independencia de la patria ahorrada".